

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



D. RAMON DE BONIFAZ.

PRIMER ALMIRANTE DE CASTILLA.

HUBIERAMOS hecho mal en contentarnos con recordar únicamente el nombre de este insigne personaje en el artículo en que por incidencia hubimos de describir su sepulcro (1), tal como se sabe que existía en la arruinada iglesia del convento de San Francisco de Burgos.

La circunstancia que apuntamos allí de haber ayudado á San Fernando en la conquista de Sevilla, es por sí bastante escitativa para leer con gusto la narración de los

hechos que le atribuye la historia genealógica de su casa, cuyos actuales poseedores nos han dado facultad para hacer las notas que trascribimos á continuacion, sobre aquel apreciable y desconocido testimonio.

Los padres de D. Ramon de Bonifaz fueron D. Simon y Doña Berenguela Putierrez, vecinos de Montpellier, emparentados con la segunda esposa de nuestro Rey San Fernando Doña Juana de Poitiers, y con Doña María, madre de D. Jaime de Aragon. Su valor y afortunada inteligencia le hicieron aun siendo jóven un lugar eminente entre los príncipes y caudillos de su tiempo. Desempeñaba el empleo de Almirante, que equivalía al de Condestable ó capitán general del mar, cuando vino á Castilla con el objeto de asistir á los desposorios de su prima Doña Juana; y estrechándole el Rey á quedarse y tomar

(1) Véase el *Semanario* del 16 de agosto del presente año.

parte en las guerras contra los infieles, le hizo rico-hombre y le confirmó en su dignidad de Almirante, poniendo bajo su mando la Armada, que se aprestaba á la sazón para la conquista de Sevilla.

Empeñado el honor de D. Ramon por ese título nuevamente introducido en el ejército de los monarcas españoles, se trasladó á los mares de Ceuta, donde se hallaba aplayado el enemigo. Su Armada no contaba mas que trece naves; y teniendo la de los adversarios mas de treinta, el triunfo no parecia dudoso. Con efecto, apenas compió el Almirante las primeras hostilidades, cuando tuvo motivos de arrepentirse de su temeridad y osadía. Careciendo de fuerza suficiente para resistir el violento choque de la escuadra contraria, se vió precisado á cejar muy pronto, escapando á todo trapo del inminente riesgo que le iba á los alcances. Pero en vez de intimidarse con aquel rerés, luego que puso á salvo sus galeras, resolvió volver á la carga, comunicando antes al Rey la esposicion en que habia estado, y la necesidad de que le prestase inmediatamente nuevos auxilios. San Fernando recibió alarmado aquel mensaje y contestó á D. Ramon en estos términos:

«Recibí carta vuestra por mano de vuestro hijo Don Pedro Bonifaz, á conozco la grand lealtad vuestra, y las burnas diligencias que facedes en concertar la vuestra armada, pues solo en vos tenemos puestas todas las esperanzas en esta empresa de Sevilla, que non se puede tomar si non se les quita la cadena que está en el río, que vos tengo escrito todo lo que se ha de facer, é vos vengades á mas andar, asegurando la vuestra armada de los moros, que ya sabedes, que sola la vuestra tengo, é que non vos puedo dar socorro por mar: que cometan grand capitan, é mi Almirante de toda esperiencia, tengo puestas con el favor de Dios todas las esperanzas, que sin vos non se puede tomar esta villa. Yo salgo de Alcalá del Río luego, y daros he socorro, que me dáis aviso como los moros vos vienen siguiendo por vos facer daño, y el socorro que me demandáis, saldre de aquí mañana, é mirad de facer que non vos tomen la vuestra armada, que es en grand grado las galeras que tienen con otros barcos de Ceuta, y Tanjer y Sevilla, que me dáis aviso, é sin los moros que van llegando por tierra, que es en grand número; pero confiado en la Virgen, espero de daros socorro, y estad con buen ánimo, que os prometo de facer todo esfuerzo, hasta veder en seguro la vuestra persona é armada, é me fare de romper todos los peligros, como vos tengo escrito, que ya conozco en el grand peligro que tenedeis toda vuestra gente, y persona, de que fago toda estimacion, como tal vasallo, é de tanta prueba é confianza, como de vos tengo. Dios vos guarde. De Alcalá del Río á de abril. Era de 1210 años. Yo el Rey.»

Estos elogios en boca de un monarca tan audaz reanimaron al Almirante, haciéndole mirar con indiferencia hasta el sacrificio de su libertad y su vida. Sin esperar, pues, á que llegase el deseado refuerzo, enderezó su rumbo hácia las aguas en donde campeaba la flota sarracena. Arengó breve pero enérgicamente á sus compañeros, y decididos estos á morir como héroes de la

milicia de San Fernando, sorprenden con brusco ataque las naves de Tanjer, apoderándose de ellas en pocos momentos; y cayendo con la rapidez del venablo sobre las de Ceuta y Sevilla, que deseasaban desapercibidas en su última victoria, se hicieron dueños de ambas sin haber perecido en la refriega un solo soldado.

Cargado de despojos y prisioneros salió D. Ramon al recibimiento del Rey, que acompañado de su hijo Don Alonso y con una buena corte de guerreros, se hallaba acampado junto á la costa. Fuera de sí con aquella satisfactoria nueva saltó presuroso al mar el devoto Fernando, y dando gracias á Dios y á su invicto general, le manifestó la oportunidad que se presentaba para marchar sin dilacion contra Sevilla por el río que tenían á la vista. Antes de ponerse en movimiento envió D. Ramon, con beneplácito del Rey, una carta á su hijo Don Luis, que habitaba en su casa solariega de Burgos, ordenándole que se trasladase al Real con todos los caballos de armas y esfuerzo que tuviese disponibles, y pudiesen dar brillo y grandeza á sus valerosas huestes. Encargábale que tomando todas las doblas necesarias para presentarse como correspondia á su nobleza, entrase en el campo del Rey dando muestras de que era hijo suyo, é impavido campeón. Tambien indicaba en aquel pliego el dolor que le causara la muerte de su hermano Don Juan de Bonifaz, acaecida en ocasion que él no habia podido asistirle en sus últimos momentos, como vivamente lo habia deseado, alegando que era primero *su honor y su rey*. Axioma y particularidades vacias de significacion entre nosotros, pero que no por ello dejarán de constituir el primer ornamento del patrio honrado y leal.

En los dias que trascurrieron hasta la llegada de Don Luis, cautivó el Almirante varios moros que asaltaban á los pasajeros, suscitando repetidas escaramuzas. El mismo se lo referia á su hijo en segunda carta, especificándole una que habia ganado con las siguientes palabras:

«Viniendo de quitar una presa, que habian fecho los moros en un puerto de mar de cien homes, fallé dos años de turcos é moros, é las tomé, é fallé dentro un hijo del Rey de Córdoba, que nunca se quiso dar á partido, é das lijas de Almete el de Granada, que he hecho presente á mi señor el Rey, y otras presas buenas de valor que iré dando, que cuando vengades las veredeis y daredeis al señor D. Alonso. Vuestro padre D. Ramon Bonifaz. Del río de Sevilla á ocho de mayo. Era de 1210 años.»

Llegó por fin D. Luis al campamento donde con tanta impaciencia se le aguardaba, y dando el Rey la señal de partida, comenzaron á virar río arriba hasta que descubrieron á lo lejos los minaretes y las cúpulas de la encantadora poblacion que se prometian conquistar. Empero veianla fortificada por todas partes y casi inaccesible. Un enjambre de moros se agrupaba encima de los adarves, llevando enormes aljivas á la espalda, y empuñando formidables arcos con que disparar una lluvia de harpones sobre la escuadra sitiadora. ¡Terrible empresa la que esta empezaba á acometer! Acaso los obstáculos mas obvios de los que resistian la toma de la ciudad eran su numerosa guarnicion, sus altas y robustisimas murallas,

sus serradas puertas, y la obstinacion y el encarnizamiento del pueblo que la guardaba. Era todavía mas imponente la disforme cadena que cruzaba el rio desde la torre del Oro á Triana, interceptando el paso á las naves, y dejándole espedito para la conduccion de vítuallas que de aquel barrio hacian los de la ciudad. Sin duda que si San Fernando no confiara mas en el favor del cielo que en el arrojo de sus súbditos, pronto hubiese abandonado una pretension tan árdua, á la vista de las infinitas dificultades que á cada momento inutilizaban sus cálculos. Diez y seis meses iban á cumplir sin esperanza de lograr ventaja alguna, cuando fraguó la última intentonamas bien con la idea de despedirse honrosamente, que con la ilusion de ver coronados sus inútiles aunque reiterados esfuerzos.

Era el 16 de noviembre del año 1248, y habiendo pasado el virtuoso Monarca en oracion los tres dias anteriores *sin permitir que nadie le hablase*, dió aviso al Almirante Bonifaz, ordenándole que dispusiera dos naves y las acercara todo lo posible á la fatal cadena. Hízolo como se le mandaba el entendido gefe, y aunque sirviendo de blanco á las flechas que los moros descargaban, no por eso suspendió su derrotero. Favoreciale mucho un viento ábrego que habia comenzado á soplar; y tal incremento adquirió, que hinchando completamente las velas de las dos embarcaciones, las empujó de una manera espantosa rompiendo no solamente la cadena sino tambien el puente de madera que facilitaba la correspondencia entre Triana y Sevilla.

Dueños ya los cristianos de la línea que mas interesaba dominar á los infieles, intimaron á estos la rendicion, haciéndoles ver el trájico fin que les esperaba, si se obstinaban en ceder á la falta de alimentos, antes que capitular con sus vencedores. Les señalaron el plazo de siete dias para que tomasen su determinacion; y efectivamente, al amanecer el 23 de noviembre del año 1248 entregó el Rey de los usurpadores á San Fernando las llaves de la ciudad en una bandeja de oro, desde cuyo tiempo quedó Sevilla con el doble renombre de hermosa y de cristiana.

Como la armada del Almirante fué la que arrojó el primer peligro, obtuvo D. Ramon en recompensa de su audacia muchos y costosos regalos. Un rico alfanje, que habia pertenecido al Rey árabe de Sevilla; el señorío de Vilveta en la merindad de Castrojeriz, y el de la villa de Abriada en Campomáñez fueron las primeras pruebas de la generosidad y agradecimiento de San Fernando hácia su héroe vasallo. Siguiéronse á estas otras donaciones, mercedes y privilegios, manifestándose el primer Almirante de Castilla cada vez mas acreedor á las consideraciones del Soberano, ya prestándole personalmente servicios, ya defendiendo su causa por medio de sus riquezas y deudos. No existe nombre mas repetido en la historia de D. Fernando el Santo, que el de D. Ramon de Bonifaz. Las escasas familias que van perpetuando en nuestro siglo su honorable apellido le reconocen con justo orgullo por su progenitor, bien que en realidad solo fuese un vástago ilustre del árbol que estaba dando una sucesion continuada de defensores al cristianismo y á

sus príncipes, desde D. Ocon de Bonifaz, conde é individuo del Senado romano; y nombrado el año de 424 gobernador y virey general de los estados de Africa.

Pero el tiempo que destruye las fortunas y deslustra con su aliento las hazañas mas brillantes de los hombres, tambien se ha burlado del prestigio de los Bonifaces; de aquella influencia sin rival que ejercieran en la corte de todos los Reyes de Castilla, desde Eurico el Godo hasta San Fernando, y desde San Fernando hasta el Emperador Carlos V. Hemos referido hace poco en un artículo, que al dar principio á este, memoramos el estado lastimoso á que ha venido á parar el sepulcro del primer Almirante, los de sus ínclitos sucesores, y la suauosa iglesia en que disfrutaban el derecho de patronato.

No señalamos el año en que D. Ramon dejó de existir, porque tampoco hemos podido averiguarle. Recordando posteriormente el salon del mencionado templo, encontramos entre los escombros el escudo de sus armas, ostentándose partido su palo con escoques á la derecha de oro y gules, y once leones coronados sobre azul á la izquierda: adornado el contorno de cuatro pendones lunados en gefe, cuatro áncoras en punta y la cadena de Sevilla en orla, rota por medio.

Este ha sido indudablemente el último vestigio del Almirante, espuesto á la vista del público. Aun cuando subsisten todavía dos familias celosísimas por la conservacion de los pergaminos en que se le tributa el debido homenaje, y en que se elogian las relevantes prendas de los diez y siete hijos que tuvo en sus cuatro matrimonios, jamás volverán á recobrar aquel recuerdo glorioso encomendado á la custodia de una tumba, que los revolucionarios estrangeros convirtieron en arcilla, como otras innumerables de no menos importancia, mérito y eslimacion.

REFARI. MONJE.



USOS Y TRAJES PROVINCIALES.

Un colupio en Sevilla.

Entre las infinitas diversiones con que se entretiene la mayor parte del año el pueblo de los cuatro reinos de Andalucia, y especialmente el de la oriental Sevilla y otros lugares comarcanos, descuella por la novedad que ofrece á todo extranjero la fiesta popular conocida con el nombre de un *colupio*. Encontrándame yo en esa ciudad no há mucho tiempo, quise ver por mis propios ojos esa famosa justa, para la cual me asocié con varios amigos que se encargaron de conducirme á la primera que tuviese lugar, en Sevilla ó en sus contornos. En efecto, avisáronme á los pocos dias que me preparase para la deseada funcion, que habia de tener lugar en la tarde de un domingo, en las afueras de la célebre venta de *Eritaña*. Encuéntrase esta colocada casi á la embocadura del *Guadaira* (riachuelo que se alimenta de las hermosas aguas del *Guadalquivir*), que se abre un camino difícil por entre frondosos árboles y pintorescas guijas, á lo

larga distancia de Sevilla, y por cima de los hermosos jardines conocidos con el nombre de las *Delicias*. Sobre ese pequeño brazo del antiguo Betis hay un puente de piedra que conduce al camino de varios pueblos y cortijos del contorno, y que arranca al pié de la misma puerta de la venta. Por un lado pues (por el derecho) pasa el

Guadaira, que lame sus muros, por el de la puerta principal está el sobredicho puente y el camino del arrabal de *San Bernardo*, que también conduce á las puertas de *San Fernando* y de *La carne*; por detrás tiene una magnífica arboleda de higueras y de naranjos que concluye en la misma orilla del Guadalquivir, y al frente del



[Un Columpio en Sevilla.]

izquierdo otra venta, cuyo nombre he trascordado, aunque si tengo presente que sirve de *punto* á ciertos empleados de la hacienda pública, y con cuya *venta-aduana* forma una especie de plazuela cuadrilonga de bastante estension, que se continúa por una ancha alameda de corpulentas acacias hasta la *Noria de las Delicias*, que es una máquina de vapor para el mas fácil riego de sus encantadores bosques y jardines. En este sitio ameno, de lo mas pintoresco y poético que la imaginacion pueda concebir, era donde habian de tener lugar las animadas escenas de la fiesta del *columpio*.

Era una de esas magnificas tardes de febrero, tan frecuentes en Andalucía. El sol, que habia estado brí-

llante todo el dia, comenzaba á acercarse á un horizonte de carmin y oro entibiando sus rayos, y las nubecillas de variados colores que se agrupaban caprichosamente en su derredor, formaban uno de los espectáculos mas sorprendentes de la naturaleza. Salimos de Sevilla por la hermosa puerta de *Triana* y nos dirigimos á las alamedas del rio que habian de conducirnos hasta la misma puerta de la venta. Vimos algunos grupos de mugeres graciosamente ataviadas con sus vestidos blancos y sus mantones de grana ó mantillas de felpa, que acompañadas de unos cuantos mozos de la tierra, con sus *marselleses* al brazo y armado alguno con su correspondiente guitarra, desembocaban del puente viniendo de *Triana*, y tomaban

el mismo camino que nosotros llevábamos. Otros iban haciendo caracolear sus caballos, enjaezados á estilo del país con grandes aparejos y caireles de vistosos colores, llevando á las ancas unas mozas de lo mas particular que en todos los barrios de Sevilla se conocen, y que aparentando temor de medir con sus costillas el suelo y de enseñar en su caída algunas cosas curiosas, sujetaban las enaguas con sus pies y se estrechaban fuertemente con su brazo izquierdo á la cintura del *eruo*, al mismo tiempo que volviendo la cabeza con muchísima gracia, se sonreían mostrando dos filas de perlas en lugar de dientes, de que no hay mas que hablar.

En estas y en las otras atravesamos los jardines del paseo de *Cristina* hasta llegar á la esquina de *San Telmo*, y desde allí seguimos por la misma orilla del rio hasta la *Noria de las Delicias*, donde ya empezó á obstruírenos el paso por la mucha gente, que llamada por la fama é impulsada por su afición, habia acudido á participar del *jaleo*.

Todo aquello presentaba el cuadro mas gracioso y animado que he visto en los dias de mi vida; veíase por un lado grupos de majos fumando sus chicotes, limpiándose el gargüero con algunas *cañitas* de manzanilla, que es la bebida de esta clase de funciones, y hablando con una formalidad increíble: por otro se encontraban muchachas como perlas orientales tendidas mas bien que sentadas alrededor de los árboles cantando *playeros* y tocando la guitarra y los *palillos*; por acá otro grupo de hembras y de individuos que habian formado un círculo, en cuyo centro se entretenían en bailar las *boleras* acompañadas por las *guillaberas* y *tozares* del concurso, y mas allá un enjambre de chiquillos enredando de mil maneras diversas. Por medio de toda esta multitud embriagada de alegría atravesaban las parejas á caballo, las calesas, cuya celeridad portentosa á doras penas permitía distinguir la gente que conducían; los *señoritos* tambien á caballo, y vestidos con el traje del país, y otra infinidad de curiosos que acudían al cuadrilátero de las dos ventas á tomar parte en la algazara general, todos en diferentes vehículos, entre los que se hacia notar por su profusión el de las propias piernas de cada cristiano.

Esquivando el ser atropellados por los calesines, caballos y alguno que otro coche de alquiler, cargado el que menos con ocho personas, nos íbamos entreteniendo en todos los grupos donde cantaban, bailaban y bebían para ver á aquellas criaturas de Dios, admirar sus gracias y sus incitantes al par que pudorosos movimientos, y para escuchar sus lindísimas copias. En una de aquellas reuniones donde á nuestra llegada nos brindaron é hicieron aceptar con una civilidad graciosa y estremada un *medio* de manzanilla y un plato de aceitunas, habia una hembra que derramaba la sal por todos los poros de su cuerpo. Recostada al pié de un árbol negligentemente, pero con una fuerza de afinidad irresistible, se entretenía en *soltar tonadas* por lo bajó, acompañándola con un *puncto* de guitarra de lo que no se ha oído, un *mojito* bien cortado, cuyos hermosos ojos árabes apenas se distinguían; de tal suerte tenia colocado su sombrero, que casi descansaba el áia en el ligero caballote de su nariz.

Al llegar nosotros, la *guillabera* se embanló una *cañita* para ponerse en voz, y comenzó á cantar de lo bueno.

Si tuviera mas papel que el necesario para escribir estas líneas, de buena gana me detendría aquí para copiar algunas de las muchas y buenas coplas que cantó aquel pimpollo de oro, seguro de que darían gusto á quien quiera que las leyese; pero no siendo así, por desgracia, me contentaré con apuntar la siguiente, que arrancó innumerables aplausos, y en verdad que bien los merecía, pues la *echó* con un sentimiento y un *aquel* sin iguales. La copia decia así:

«¿Cómo quieres que compare
al charco con una fuente?
Sale el sol, se seca el charco
y la fuente permanece.»

Por esta muestra podrá juzgarse y formar una idea de las canturias de aquella *Calandria*, que así llamaban sin duda por su estraña habilidad.

En fin, llegamos al sitio donde estaba el *columpio*, que como ya he dicho era entre las dos ventas referidas. Habia una muralla impenetrable de cabezas, caballos, burros, hombres, mugeres, niños, perros y qué se yo; y en medio de toda una gran calle por donde corría en sus rápidas oscilaciones el *columpio*, á cuyo efecto se habian levantado en uno de los extremos de esta dos gruesas vigas de bastante elevacion atravesadas por otra tercera, en la que estaban atadas con un envoltorio de trapus para evitar el roce, las dos cuerdas que constituían aquel carruaje aereo. Las tales dos cuerdas se unían en su extremo inferior como á una vara de distancia de la superficie de la tierra, y habian puesto entre ellas para envolver los nudos de la atadura unas almohadas cubiertas por una manta de listas de diferentes colores. Sobre aquel aparejo estaba sentada una muchacha con un vestido blanco recogido y atado á sus pies con un pañuelo una toquilla ó pañoleta de espuma color de grana, y en su cabeza de hermosísimos cabellos castaños, un manojo de rosas colocado detrás de la oreja izquierda. Levantados los brazos y agarradas sus manos de las sendas cuerdas, subía y bajaba en el *columpio* cantando alegremente, con la misma tranquilidad que pudiera hacerlo un jilguero que entonase sus trinos sobre la rama de un árbol, dulcemente medido por la brisa.

Acompañábanla otras veinte voces y medio docena de bien templadas guitarras y castañuelas, que formaban un ruido tan grato como alegre, y al final de cada copia daban locos los que cantaban un tan agudísimo y prolongado chillido, que no podían menos de resentirse mis profanas orejas. Mas fué tanto lo que cantó, gritó y se jaleó la del *columpio*; tan rápida la elevacion y bajada de este, y tal vez tambien, tanta la divina *pita* que habia guardado en su estómago, que empezó á debilitarse su voz y á empalidecer, de roja como la flor de la granada que estaba. Los que mecían, que eran dos mozos buenos, por medio de dos cuerdas delgadas atadas á las del *columpio* junto al asiento, las soltaron, y dejaron á este que parase por su propio peso. Así fué en efecto. En el momento de parar se tiró al suelo de un salto; dió cuatro cabriolas y fué á sentarse con la gente que conta-

ba y toraba, diciendo con mucha gracia, *«por poquito no me marra»*.

Otras muchas subieron despues al *columpio*. Unas lo hacian solas dando un salto; otras eran tomadas en brazos por los *macarenos* de la reunion y colocadas en el asiento; algunas se dejaban atar los pies con un pañuelo para que no se le levantasen las enaguas con el viento; y otras mas diestras, no consintiendo la tal ligadura, hacian despejar los grupos del frente para que al descender el *columpio* no les viesen las pantorrillas, aunque si tenian el cuidadoso desvío de entregar á los ojos de la multitud unos remates de emperadura de lo mas rico que en la tierra se conoce, dejando lo demas á la imaginacion de cada *quisque*.

Así pasaba, cuando una mozoleta que se estaba meciendo hubo de marearse por lo visto; porque perdió el color abandonando las cuerdas; y por muy pronto que hácia ella quisieron acudir, ya habia dado un tremendo costalazo haciéndose una pequeña herida en la cabeza, (que el ventero restañó con una pegadura de yesca; y unas cuantas contusiones.

Esto, reunido á que se acercaba la noche á pasos de gigante, pues ya se habia ocultado el sol completamente detrás de los bordados cerros de San Juan de Aznaljarache enviando tan solo el espirante crepúsculo algunos débiles rayos por entre los espesos árboles de las *Delicias*, hizo que la gente se desanimase y fuese levantando sus reales. Grupos cantando y tocando se retiraban por el camino de *San Bernardo*, otros hácia Sevilla y Triana por la ribera del *Guadalquivir*, y otros montados en jumentos ó subidos en carretas atravesaban el puente del *Guadaira* dirigiéndose á los inmediatos cortijos y hasta á la misma poblacion de *Das hermanas* que dista dos leguas respetables de Sevilla.

A esta tambien nos encaminamos nosotros, refiriendo cada cual lo que habíamos escuchado, y considerando yo que en aquel mismo sitio que era todos los dias, y que habia sido especialmente aquella tarde el teatro de tanta diversion, embriaguez y locura, no hacé muchos años que ahorcaban á los condenados á muerte. Por lo demas, siempre me acordaré de aquella alegre tarde pasada en la famosísima venta de *Britaña*.

F. DE V.

VARIEDADES.

Manina.

¡Cuántas y cuán grandes estravagancias ha hecho cometer el deseo de poseer lo que nadie poseia, ó al menos lo que solo posee un pequeño número de afortunados! Así es, que se dice ha habido quien haya ofrecido cien mil francos por un diente de Eloisa. Mr. Berthoud ha recogido cuidadosamente algunos cabellos y un cartilago de la nuca de Fieschi. El cráneo de Lacenaire figura en once colecciones diferentes de ciertos craneólogos.

¡Quién hay que ignore hubo un tiempo, que los tu-

lipanes de Haarlem se colizaban regularmente en la bolsa de Amsterdam y se cambiaban á peso de oro. Para obtener una sola de esas adoradas flores, un viejo burgo-maestre holandés, hombre despreocupado y perfectamente enterado ademas del precio corriente de las cosas, dió un dia dos carros de trigo, cuatro de cebada, cuatro buques, doce ovejas, dos medidas de vino, cuatro toneles de cerveza, dos de manteca, diez quintales de queso, un vestido completo de hombre, y una gran copa de plata maciza. Existia en Lilla á vista de Gante una cerveceria, que llevaba el nombre del Tulipan porque habia sido dada en cambio de un hermoso tulipan. La maná de las flores no ha sido de larga duracion, ahora encontrareis muy fácilmente por 30 florines y quizá menos, la cebolla de flor del *Semper augustus*, que en otro tiempo no os la hubieran dado por 12,000.

He visto y tocado un vestido que se decia habia llevado puesto Mad. Sevigné; no me atrevo á escribir lo que dieron por él, baste decir, que con el precio que costó se hubiera podido hacer una casa. Se ha vendido á mas de quinientos viajeros ingleses, la pluma histórica y auténtica con que se decia habia firmado Napoleon su abdicacion en Fontainebleau.

El hecho mas asombroso que encierran en sus páginas los anales de la bibliomanía, es el precio de 2,260 libras esterlinas (230,520 rs.) en que fué adjudicado el mes de junio de 1812 un ejemplar del Decameron de Boccacio, cuando se hizo almoneda pública de los libros del Duque de Roxburhe.

El Marqués de Blandford, hijo del Duque de Marlborough, fué el que obtuvo en un precio tan exorbitante aquel volúmen en folio de 260 hojas; salido en 1471 de las prensas de Valdarfer en Venecia. Hay que advertir que se han hecho por lo ménos doscientas ó trescientas ediciones del Decameron y que existen algunos ejemplares de esta obra muy buenos que apenas costarán 6rs.; pero el marqués tenia empeño de poseer uno del año de 1471, que son efectivamente raros, aun cuando su impresion muy mediana nada ofrece de particular. Fué su competidor Lord Spencer, y precisado seis años despues á abandonar tambien á su vez su biblioteca á las vicisitudes de una almoneda, vió pasar al Decameron de 1471 á los estantes de su rival, mediante la suma de 918 libras esterlinas y 15 sch. (93,720 rs.)

El mas antiguo de los relojes.

Los pueblos del oriente miden el tiempo por la longitud de su sombra. Si os acercáis á preguntar á alguno que hora es, se colocará de pié derecho al sol, y mirando hasta que punto llega su sombra, medirá con sus pies la longitud y os dirá la hora casi sin discrepar. Los trabajadores desean con ansia ver aparecer la sombra que les indica el momento en que deben dejar su tarea. El que tiene gana de dejar el trabajo dice: «que lentamente camina mi sombra! ¿Porqué no habeis venido mas temprano?—Porque aguardaba mi sombra.» En el capitulo séptimo de Job, se dice: «Así como un obrero desea ver llegar su sombra.»

EPISTOLA A FABIO.

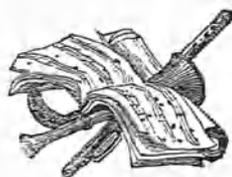
(Dedicada á mi buen amigo D. R. Campoamor.)

Mi querido amigo Fabio
 acá desde este lugar
 te dirijo la presente
 como prueba de amistad.
 Es tan solo mi intencion
 poderte alegre contar,
 en qué me paso la vida
 en este estío infernal.
 No está muy llena de lances
 si he decir la verdad,
 puesto que aquí no hay teatros,
 cafés, prado, ni canal,
 ni se escucha mas Persiani
 que el sochantre ó sacristan;
 pero en cambio de todo esto
 vivo en amplia libertad,
 es decir, segun me place,
 que es ahora lo principal....
 Como, bebo, me paseo,
 y estoy hecho un holgazan....
 No me oprimen las trabillas
 ni me martiriza el frac,
 y los guantes de Dubost;
 ni menos ese dogal
 que se llama corbatin,
 y es un cáustico en verdad....
 Duermo mejor que un ministro,
 y tambien que un general....
 No me encuentro tanto fátuo
 presumido y charlatan,
 que, aunque periodista in fieri,
 critica á Chateaubriand,
 á la Tosi, al Chiclanero,
 y despues á Alf-Bajá....
 Tantos señores en coche,
 que hace poco iban detrás....
 Tanta Marquesa que ayer
 fué con la cesta á comprar....
 En fin, chico, en este pueblo
 hago una vida *animal*....
 No me desvela Belisa,
 ni temo que su mamá
 con cara de semisuegra
 se me atreva á interpelar
 con.... Ya vé V., la niña pierde....
 Advierte la vecindad
 quien entra y sale en mi casa,
 y es preciso.... Pues.... ya.... ya....
 Luego lo averigua Filis,
 y sin mas acá ni allá
 me declara guerra, y pone
 en estado *escepcional*....
 Una tercera en discordia,
 que ya cuente antigüedad

me acaba de poner loco,
 y.... ¡Ay Fabio!... No mas, no mas,
 No mas tornar á Madrid....
 Déjame vivir en paz
 en este rincon del mundo
 hecho un rústico patan....
 ¿A qué quieres que me vuelva?
 ¡A escribir versos quizá!...
 ¡No hay duda!... ¡Hiciera carrera!...
 La ocurrencia es singular....
 ¿Quieres que haga una comedia?
 Fuera gran temeridad
 cuando se traducen siete
 en menos que se dirá,
 y despues se representan
 treinta dias cada cual,
 diciendo el que las tradujo
 lleno de aire y gravedad....
Progresá nuestro teatro:
 se escluye una original
 con tal que sea mediana;
 pero traduccion jamás,
 y mas si el protagonista
 es un agudo puñal....
 Así, mi querido Fabio,
 me ha ocurrido tiempo há
hacer un drama en francés
 que pase en un hospital
 la accion, muriendo á docenas
 del cólera.... ¿Crees no habrá
 quien le traduzca al momento,
 y le haga representar,
 recibiendo mil aplausos
 del público, mucho mas,
 si le toca contagiarse,
 y todo al fin morirá,
 con convulsiones, calambres,
 náuseas, asfixia infernal,
 habiendo alguno del patio,
 que llegará hasta matar
 las inermes candilejas,
 para aumentar mas y mas
 lo patético del drama,
 y desenlace fatal?...
 Pues yo si lo creo, Fabio,
 y al comenzarle á anunciar
 monto á caballo, y te ofrezco,
 ir á verle, y.... á *silbar*....

Illescas setiembre de 1846.

N. R. DE LOSADA.



CRONICA.

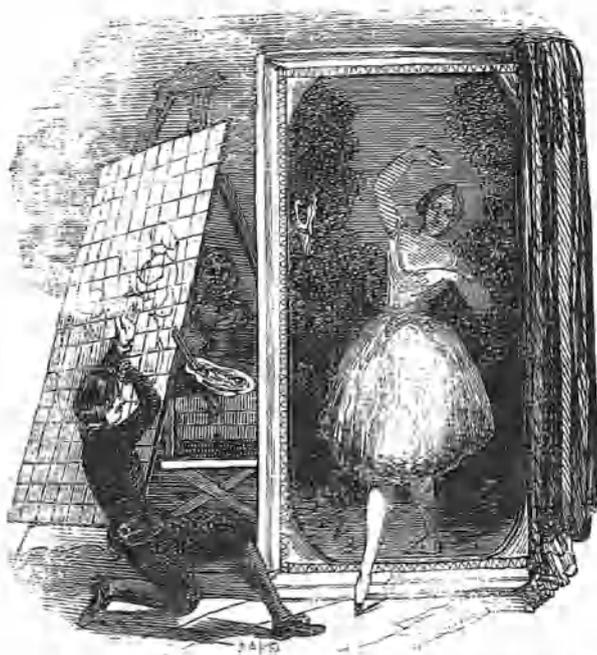
Tenemos sumo placer en anunciar á nuestros lectores, que se ha repartido la primera entrega de la lujosa edición que en esta corte ha comenzado á publicarse del *Teatro de Calderon*. Vergonzoso era que hasta el presente no se hubieran hecho otras impresiones de las comedias de nuestro gran poeta, que las incorrectas y defectuosas antiguas, en que el lector tiene que interpretar con mucha frecuencia el texto. Cuando en París, en Londres, en Leipsik y Viena, se ha rendido justo homenaje á Calderon, haciendo hermosas ediciones de sus obras, era mengua que

no se reprodujeran entre nosotros las producciones de este hombre grande.

El desenterrar ó por lo menos facilitar el estudio del Teatro de Calderon, reportará ademas el notable servicio de popularizar los pensamientos de este autor, y aun de dar impulso y acertado giro á nuestra literatura, presentando como modelos esas escenas escritas con la gracia de imaginación y de estilo, que de tal modo resulta en todas sus obras, ataviadas siempre con la magia de una poesía llena de imágenes y armonía que tal encanto dan á sus comedias.

La edición es digna de las obras de Calderon y va enriquecida con grabados en madera que parece serán cerca de 4000. Si hay publicaciones que no necesitan que se añada recomendación á su título, es sin duda alguna de este número, la que tiene por objeto reproducir dignamente las bellezas del Teatro de D. Pedro Calderon de la Barra.

Escenas de teatros.



(Farfarella.—Acto 2.º—El delirio del Pintor. escena por la Guy Stephan y Petipó, hijo.)

Ha comenzado á ver la luz pública desde el Juñes 7 del corriente, un periódico de modas y novedades con el título de *la Elegancia*. Consta cada número de 8 páginas de hermosa impresión con cubierta de color y alternativamente un figurio de París, una pieza de música para canto ó piano, un pliego de labores y patronos y un retrato ó estampa. Con el título de *Floresta literaria* inserta escogidas producciones en verso y prosa.

Se ha publicado una memoria por la junta calificadora de los productos de la industria española presentados en la exposición pública de 1845; recomendamos su lectura á todos los que se interesen en los progresos industriales del país.

Ha resucitado la *Gaceta* de la Academia Real de música y de declamación, lo cual no se explica fácilmente, despues del desastroso fin de la corporacion de que era órgano.

Se ha puesto en escena en el teatro del Instituto la ópera hufa en tres actos *La vuelta de Columela*. Numerosa y escogida fué la concurrencia que asistió la primera noche y aplaudidos con justicia los cantantes. Sobresalió entre ellos la señora Soriano que reúne qualidades de artista recomendable: la señorita Gamarra cantó con la maestría que la distingue: agradó por su hermosa voz de varitono y por el gusto con que trabaja el señor Hernandez: tambien merecieron los aplausos del público los señores Montañés, Sanz, Figueras, Olivet y Berdalonge. La orquesta y los co-

ros estuvieron bien, conociéndose que la ópera se habia ensayada perfectamente. Pronosticamos buenos resultados á la compañía del Instituto si continúa trabajando con el mismo celo. Parece que se ensayan para ponerse prontamente en escena *Las aventuras de Escaramucia* y el *Barbero de Sevilla*.

Se ha ejecutado en el teatro del Principe una comedia nueva traducida del francés titulada *Daniel el tambor*. De alabar son los esfuerzos desesperados que hizo la compañia para salvar á Daniel de un naufragio terrible y que era de temer en vista de la tormenta que empezaba á formarse á medida que la comedia iba mostrando hasta que punto era mala. La señora Lamadrid y el señor Romea estuvieron felicisimos, debiéndose tan solo á su talento que la función no acabara con una silba estrepitosa.

Prepárase para ponerse en escena en el teatro de la Cruz, el drama nuevo titulado *El mercado de Londres*. Personas que conocen esta produccion aseguran que es de mucho interés y que pinta con la mayor exactitud las costumbres inglesas.

En el Circo se ha representado el gran baile fantástico en tres actos titulado: *Farfarella ó la hija del infierno*. La concurrencia fué numerosisima, y la señora Guy Stephan trabajó con la gracia y el encanto que acostumbra, distinguiéndose en la interesante escena que representa nuestro grabado.